



PRIMER ENCUENTRO

CAMPAMENTOS SOCIALES PARA LOS NUEVOS TIEMPOS

Una instancia de formación, intercambio y concreción de la dimensión social de la Alianza de Amor

**LO SOCIAL TIENE QUE VER CON “EL OTRO”
Y LA FORMA COMO NOS RELACIONAMOS**

Francisca Parodi



Lo social tiene que ver con “el otro” y la forma como nos relacionamos

[VER VIDEO](#)

Quiero partir con una frase de San Alberto Hurtado *“Una sociedad con sentido social: Esa es la misión de todos nosotros. ¡Cada uno ha de poner su esfuerzo!; que nadie se excuse pretextando que su acción es insignificante”*.

Respecto al sentido social, un aspecto que consideramos trascendental es hablar de la pobreza relacional que observamos en nuestra sociedad, es una pobreza transversal, que se expresa a través de vacíos existenciales, hambre de trascendencia, deshumanización en el trato. Creemos que esta pobreza relacional es fruto del individualismo, egocentrismo, consumismo, falta de relaciones de calidad, debilitamiento de los vínculos, desconfianza, desencuentros o “falta de encuentro” los unos con los otros, y en esto **todos somos responsables**: ¿Qué está pasando con nuestra convivencia?, ¿Cómo vemos nuestras relaciones sociales, nuestra convivencia cotidiana?

La convivencia, se da en **el encuentro con el otro**, y es de esto de lo que les quiero hablar hoy, del **ENCUENTRO CON EL OTRO** (con mayúsculas). En el encuentro con el otro, nos encontramos con Dios. Y el verdadero encuentro surge gracias a la escucha plena.

Qué importante es poder estar abiertos a la autocrítica y autoeducación “trabajarnos” en la ESCUCHA, (con mayúscula también). La escucha interior, cuando creamos un vacío para escuchar al otro, nos hacemos recipientes, no sólo un silencio exterior. Una escucha activa, abierta, sin prejuicios (o con los menos posibles) descubrir nuestros prejuicios, trabajar mi mirada, ¿cómo veo al otro?... reflexionar respecto del prisma que ocupo para ver a los demás, la perspectiva con la que veo al mundo, no sólo con qué estado de ánimo lo veo, negativo, pesimista, demasiado optimista, realista, si no que **cuál es la imagen que tengo del otro, de la otra**, la imagen que construyo de los demás.

Cuando veo al otro, lo encasillo en una categoría, con ciertas características, vestimenta, opinión; políticamente, socialmente, me hago una idea en la primera mirada, luego de esto escucharé lo que confirme la imagen creada por mí. El

que escucha determina lo que escucha, la imagen creada de esa persona con anterioridad (mis prejuicios, que todo tenemos) incidirá en lo que realmente escucharé del otro. No puedo amar realmente sin conocer, y no puedo conocer, si no hay un verdadero encuentro en la convivencia, cuando no tenemos suficiente apertura para crear una convivencia real, en que nos descubrimos y caminamos junto al otro, en que nos hacemos prójimos, en que nos reconocemos iguales y distintos pero con la misma legitimidad y valor; cuando no hemos podido concretizar ese encuentro, nos estamos perdiendo una invaluable capacidad de crecimiento, de redescubrirnos en el encuentro con los demás, nos estamos perdiendo el contacto con Dios, y dejarnos transformar por él.

Desde una escucha real, y abierta, conociéndonos derribamos estos prejuicios, me permitiré ser “tocado” a través de ese encuentro, me permitiré ser el prójimo. Si me abro a su otredad, desde un acceso vivencial, me abro a la oportunidad de la riqueza y complejidad de las relaciones humanas, del valor de cada persona... ¡Hay todo un mundo por descubrir en cada encuentro!

La convivencia social, se basa en el respeto mutuo, cuando no hay confianza, confianza real, no hay amor que sustente el intercambio social. El verdadero encuentro en el otro, con el otro, emerge desde el reconocimiento del otro como legítimo otro. En la convivencia vivimos el mundo que surge del otro, la convivencia nos transforma, nos convierte.

Los seres humanos, nos dejamos afectar, somos necesitados los unos de los otros, somos vulnerables, somos el prójimo. **Nuestra vulnerabilidad antropológicamente nos hace humanos**, es una dimensión esencialmente nuestra, nos necesitamos los unos a los otros, necesito del cariño del otro, y el otro necesita de mí, de las atenciones que le puedo ofrecer.

El otro se me regala como un don y tarea, no podemos rechazar este regalo, Dios nos regala a nuestros hermanos y la tarea: nuestras relaciones, están en permanente construcción, es un regalo en permanente conversión, es un regalo que cada día puede ser mejor.

(*) **EL encuentro social**, la convivencia entre hermanos, no tiene por objetivo “ir en la ayuda del otro”, si no que salir al encuentro los unos con los otros, **esto irá en ayuda de un nosotros colectivo.**

La mirada vertical en la cual yo entrego algo a quien “no tiene”, deslegitima al otro como un legítimo otro, le quita dignidad, nos engaña la relación “yo te doy” “tú recibes” nos sitúa en un parangón de poder, y de asimetría que no es real, ya que todos tenemos el mismo valor. En la convivencia se realizan intercambios, me conmuevo por la realidad del otro, y el otro se conmueve con mi dolor, nos hacemos hermanos en la convivencia, “vamos todos en la misma Barca” como dice PAPA Fco.

Estamos llamados a salir al encuentro del hermano, aunque nos “veamos” o nos “pensemos muy distintos”, no podemos ser fraternos desde la polarización, desde el enfrentamiento. Nuestro acercamiento debe ser respetuoso, siempre teniendo en cuenta el valor incuestionable de cada persona a través de un trato humano, cara a cara, de tú a tú, encontrarnos con Dios en cada encuentro con los hermanos y con toda la creación, porque la exigencia de Fraternidad es con toda la creación. Pero eso es otro tema, por ahora, quedémonos con el desafío de revisar nuestra mirada hacia el otro, y la forma en que nos acercamos.

Francisca Parodi

Trabajadora Social

Instituto de Familias